

Las firmas de los colaboradores solo se darán por los trámites que la ley prescribe y por orden de tribunal competente.

# HOJA OBRERA

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"  
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

De la Constitución.—  
Sección Segunda.—De las garantías individuales.  
Artículo 36.—Ninguno puede ser inquietado ni perseguido por acto alguno en que no infrinja la ley ni por la manifestación de sus opiniones políticas.

Sale los domingos

San José, Costa Rica, domingo 20 marzo de 1910

Año I—Nº 23

EDITOR:

José M. Jiménez

ADMINISTRADOR:

Gregorio Solo Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael Acuña, Cuesta de Moras.

Suscripción mensual ..... ₡ 0-25

Avisos, precio convencional.

**TIRAJE: 3.000 EJEMPLARES**

Diríjase la correspondencia al apartado 270.

## A LOS OBREROS

Con profunda pena hemos sabido, que algunos obreros se han puesto mohíños y cariacontecidos con motivo de los artículos que respecto á elecciones publica HOJA OBRERA en el número anterior.

Decimos con pena, porque el núcleo de obreros que se ha puesto al frente de esta Empresa, su único anhelo es, que sus compañeros se emancipen y se rediman, y cuando oímos esas quejas injustas é inconscientes entre nuestros compañeros los obreros, no podemos menos que exclamar:

¡Hasta cuándo dejaremos de ser máquinas de un ídolo!!

EL EDITOR

## Costa Rica

Victima del bandolerismo

¡Un Ministro investigando!!

No son los asaltos ni robos los que con frecuencia se suceden, los que tienen al público en continua zozobra y expectación; no son baratijas de las que desaparecen prodigiosamente por hábiles rat-rillos que compurgan á menudo sus debilidades en la Penitenciaría, lo que hoy preocupa é indigna al pueblo de Costa Rica; es el número alarmante de ladrones que con asiento en los puestos de confianza, han maniobrado á sus anchas enriqueciéndose, desfalcaudole á la Nación para ir á sentar plaza de caballeros decentes á otros países, esquivando los justos reproches de la sanción pública que es la única justicia que no debe ni permite que sus intereses ni dignidad sufran menoscabo sin la general protesta.

Si en Costa Rica existiese el linchamiento para todos esos desfalcaudores públicos, talvez la implacable justicia para con los desheredados, no registrarla abolengos ni encontraría unos zapatos de charol ni un chaleco blanco que considerar para no descargar todo el rigor de la ley, si es que las hay, y hombres que las hagan cumplir.

Si cierta casta de privilegiados para hacer efectivas las leyes creadas para subordinar á los pueblos se desmiente en sus cumplimientos sentando un mal precedente, no extrañen que el mal ejemplo se inocule y propague, ó la rebeldía de los pueblos, esa rebeldía justa que irónicamente llaman anarquismo.

Y si anarquismo es protestar contra lo injusto é inhumano, no será muy pequeño el grupo que lleve ese

epíteto antes que aceptar lo que está desviado de la conciencia y el deber.

¿Es la posición social la que se respeta para que con pasmosa tranquilidad se les deje transitar libremente por las calles, á los que están obligados por la ley á ocupar una celda en la cárcel pública?

Si es así, construyáanse pues, cárceles especiales para aquéllos, eliminándolos de la gente honrada que sufre esas afrentas; si efectivamente para hacer justicia existe la desigualdad social; que con confundirlos con los rateros vulgares, no se dignifican éstos, menos si han sido obligados por la necesidad y no por los vicios ó el querer aparentar una cómoda y decente posición.

No hace mucho fué un célebre cambista; ayer no más, la Municipalidad de Limón encontró escasos sus haberes, pues se le había sustraído ₡ 10,000, de los que se ven privados para algo de interés general los moradores de aquel puerto; y hoy la cuestión palpitante son los timbres, los sonoros timbres que el público creyó apagar con el esclarecimiento, cuyo sonido era ya imperceptible menos al oído del Ministro Echandi, quien hacía ¡medio año! veía observando la falsificación y no robo como se decía, de especies fiscales.

Y á no haber dado La Información el toque de alarma, quién sabe cuántos serían los meses más que habría empleado el señor Ministro, investigando el asunto para tomar al autor de la falsificación, cuando ya había explotado lo suficiente la minita y quizá con tiempo suficiente para volar á otras regiones donde no son tan prolongados para investigar.

Que se esclarezcan esos echos delictuosos con prontitud, para que ya que los gravosos impuestos que pesan sobre el pueblo le quitan la camisa de vestir, se anule esa casta de ladrones, del seno de la sociedad, ladrones que le quitan la vida y la sangre, está fándole sus economías é intereses á la clase honrada del país.

BERNARD

## OJO POR OJO

y diente por diente

(CONDENSEMOS)

Esa fórmula de antigua justicia, no la hemos adoptado al escribir estas plumadas como fórmula demoleadora sino con síntesis de la cruzada de reivindicación y de saneamiento que hemos emprendido. Dicen por ahí los que niegan al obrero el derecho de pensar que nuestra campaña es disociadora. Y debemos expresar una vez por todas, que no somos otra cosa sino las avanzadas de un movimiento redentor.

Es la hora del alba para los obreros; no queremos verlos de hoy más como flor de inmensa donde las inconciencias se anidan sino como entidad soberana donde el criterio relampaguee, dando la noción de deber entraña el ejercicio de un derecho, donde haya si siempre grandes focos de energía, de decisión y de justicia. No

más ir atados al yugo de una disciplina quebradiza y condicional que siempre sirvió de pantalla para que las nulidades se encumbra y para que los parias del trabajo que vigoriza hayan vivido en los invernaderos de la cosa pública.

Muy lejos de nuestro ánimo revivir el recuerdo de viejas castas de un estado anómalo de convivencia créo y que vino á echar por tierra un huracán revolucionario: Costa Rica está enferma pero no es el canterio el que la salva sino una acabada orientación de justicia y de verdad.

Así y sólo así puede llegarse á la tan anhelada sanción pública, al alto tribunal de la conciencia colectiva del que debe ser un exponente el tribunal que integran uno ó más hombres.

Tarea de higiene y de profilaxis es la que hemos iniciado y esperamos llegar á buen término. disponemos del escalpelo riguroso del análisis y él nos servirá en el amplio anfiteatro de la sociedad enferma.

Vamos á examinar altura por altura, desván por desván; vamos á estudiar el lento proceso de la degeneración que hoy vive y los medios de contenerla: hay que principiar por ver que la ley, diga parodiando á Breno al caer sobre las espaldas, no compasión para los vencidos sino sanción para los culpables, sean quienes fueren y vengan de donde vinieran. Si á eso no se llega, Dios salve á Costa Rica!

## NUESTRA LABOR

Al salir HOJA OBRERA á la arena del periodismo, no ignorábamos lo escabroso de la empresa ni los cardos punzantes con que tropezaríamos.

También comprendimos que para decir la verdad y ser completamente independientes, era necesario despojarnos del incensario, de necias fórmulas convencionales y que nuestra espina dorsal no abdicara de su erección; así, en esta forma, es lógico que las adulaciones compradas tendrán que buscar otro campo para alagar al favorecido porque en el nuestro no pegan. Por lo tanto, no era raro que salieran de entre la sombra de sus guaridas, enemigos velados.

Actualmente los tenemos; hay quien dice que HOJA OBRERA hace mala política; que perjudica el *estatuo quo* del Partido Republicano atentando contra su disciplina.

No; jamás por nuestra imaginación pasa entorpecer la buen armonía de un partido que obtuvo una mayoría lujosísima en las elecciones pasadas; no merecemos ser los causantes de algún desequilibrio en la actual situación política, pero esto no obsta para que digamos la verdad, señalemos injusticias y ataquemos privilegios que no tienen razón de ser.

¿Por qué se nos va á vedar que digamos lo malo aunque sea en nuestro propio hogar? ¿Qué tiene que con sinceridad y justicia anotemos el engaño y la mentira donde quiera que exista, aunque sea en contrarios ó partidarios?

Mas de uno ha dicho que "La Sociedad de Trabajadores" se organizó para fines políticos; otros han dicho que HOJA OBRERA se fundó para traba-

jar tal ó cual diputación; á todo esto contestamos con nuestros hechos.

Nuestra honradez nos pone á salvo de malas interpretaciones. No queremos tomar en cuenta esos rumores carentes de veracidad, pues sería preocuparse por algo mezquino, algo muy bajo que tiene su vida propia en la farsa pues dígame si no, qué es la política.

¿Con qué objeto vamos á mezclarnos en esas intrigas cuando vemos que eso nos desorganizaría?

Por otro lado, nosotros los obreros, los que trabajamos honradamente, nos sería difícil familiarizarnos con lo que llaman política; esa madeja necesita manos hábiles para desenredarla y las nuestras son demasiado torpes, demasiado callosas.

En política también se necesita improvisar sonrisas y palmotear espaldas, á lo cual nosotros somos muy bruscos, quizá por culpa de tanto desengaño.

Que no hemos hablado de las asimilaciones, esto sí que es imposible para el obrero, por lo rudo de su talladura. El político tiene que ser flexible para que pueda asimilarse al individuo que sugestiona y adaptarse al lugar que visita; por este motivo no es de extrañar que abogados en tribuna nos hablen de manos callosas, de chaquetas y de hedores á sudor.

Aquí hay que verlos! ¡Están en el eclipse de la asimilación!

Ya todo, todo esto se comprende.

Poco á poco, paso á paso, los proletarios vamos comprendiendo la verdad de las cosas y de allí que se sorprendan los que no quieren (porque no les conviene) los tutores de nuestra conciencia, voluntad y fuerza.

Nosotros acostumbrados al tutelaje de los que con cordel nos guían, cometemos un acto de lesa-irrespetuosidad al querer manejarnos solos y ser independientes; no debemos, según ellos, separarnos del *big-sticks* de su autoridad. Nuestros lazarillos se admirarán que habramos los ojos y que veamos demasiado largo.

El rebaño se descarria, dicen los directores, es preciso hacerlo volver al redil, ya por medio de amonestaciones ó por circulares.

\*\*

Repetimos: la labor de esta hoja lleva por norma, defender los intereses de la clase trabajadora y para ello hemos procurado deshacernos de todo compromiso.

El sostenimiento de esta hoja ha costado sacrificios; varias veces para que vea la luz pública, se ha tenido que contribuir y por lo tanto disminuir el peculio de más de un obrero; á pesar de esto vemos con placer que el periódico no ha interrumpido su curso ni doblado su carácter. HOJA OBRERA goza actualmente de vida propia.

Ahora toca á la clase trabajadora no dejarla sucumbir, en ella confiamos para la protección de esta hoja. Por demás está decir que este periódico no bajará su diapason.

Terminamos manifestando que nuestros enemigos pueden seguir en su ingrata tarea de desprestigio, que los seres pequeños se conocen por la envidia que sienten al ver empresas grandes.

Miguel